

EXTREMADURA LITERARIA

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Badajoz, un mes. 0'50 Pesetas.
Provincias, un trimestre 2
Número suelto, 15 céntis.—Atrasado, 25.—Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DEL GRANADO NÚM. 28, PRAL.

Despacho: de 12 á 2 de la tarde.

ADVERTENCIAS.

Insértese ó no, no se devuelven los originales, los que han de venir firmados con el nombre de su autor, añadiendo su pseudónimo si lo quiere.—Se hará un pequeño juicio crítico de todas las obras de que se remita un ejemplar á esta Redacción.

SUMARIO.

¡¡INTERESANTE!!—*En honor de una extremeña*, por Genaro del Aguila.—*Crónica local*, por Tomás Pulgar Navarro.—*Lo que poseo*, por Evaristo Sable.—*Epigrama*, por M. Nuñez Alegria.—*Los aludidos*, por Clodoveo.—*Semblanza*, por J. Lopez Alegria.—*El Castillo de Baena*, por ***—*¡¡Todo!!*, por F. Cabañas Ventura.—*Una venganza*, (continuación), por Federico L.—*Mensaje*, por Inocencio de Oña.—*Parlería*, por Amador Job Boj.—*El hijo suicida*, por Hernando de Soto.—*Crónica de Madrid*, por Quasimodo.—*Publicaciones*.—*Anuncios*.

¡¡INTERESANTE!!

Suplicamos á los suscriptores de fuera de la localidad que estén en descubierto con esta administracion, se sirvan remitirnos, antes de la salida del próximo número, el importe de su suscripcion, en sellos de á 0'15 pesetas, ó por el Giro mútuo.

EN HONOR DE UNA EXTREMEÑA.

Con indescriptible entusiasmo, con mal contenida ansiedad, hemos leído en nuestro apreciable colega el *Diario de Badajoz*, la carta que el conocido escritor D. Nicolás Díaz y Perez, ha dirigido al Presidente de nuestra Diputacion provincial, D. Manuel Balmaseda, proponiéndole la coronacion de la eminente poetisa extremeña, doña Carolina Coronado y Romero, coronada ya por el Liceo de Madrid, en presencia de Isabel II, y la que hoy casi olvidada de su patria, pasa sus dias en una quinta próxima a Poco do Bispo (Portugal).

Todos conocen las composiciones poéticas de esta insigne extremeña, nacida en Almendralejo, el año 1821, cuyas producciones celebraron, en prosa y verso, Espronceda, Donoso Cortés, Castelar, Harzembutsch, Ventura de la Vega, Breton de los Herreros, y otra multitud de esclarecidos ingenios.

Grande ha sido el pensamiento del señor Díaz y Perez, al que por lo justo y por lo noble hemos de consagrar hasta verlo realizado, todos nuestros esfuerzos.

Y ¿cómo nó, si la coronacion de la eminente dramaturga y mejor poetisa, Carolina Coronado, no sería si no un acto de admiracion, una prueba de cariño, á la que tanta gloria ha dado á Extremadura?

«Honrar á las personas ilustres—dice el *Diario de Badajoz*—es enseñar a los vivos el camino de la virtud; por esto siempre hemos creído como precepto para nosotros obligatorio, tributar á los sabios, á los genios y á los mártires toda clase de elogios y aplausos y pregonar sus grandezas, que así estimulamos á los demas á seguir el buen ejemplo y damos á la patria el esplendor y brillo merecidos.»

Nosotros que pensamos del mismo modo que nuestro apreciable colega, y con orgullo lo manifestamos, hemos de procurar que acto tan grande y magestuoso, como es la coronacion de la anciana escritora extremeña, se realice.

Aunemos nuestras fuerzas, secundemos los que valemos poco los esfuerzos de los que mucho pueden, y conseguiremos dar un día de gloria á nuestra patria, y una recompensa justa á la esclarecida hija de Almendralejo, cuna del inmortal autor del grandilocuente poema *El Diablo Mundo*.

No dudamos que la Diputacion provincial estimará en lo que vale la proposicion del señor Díaz y Perez, como tampoco dudamos que toda la prensa de la noble region extremeña ha de emplear cuantos medios estén á su alcance para que acto tan grandioso como conmovedor no deje de realizarse.

Nosotros, aunque poco valemos y nada significamos, hemos de procurar que tan levantado pensamiento se lleve á feliz término.

Por la Redaccion,
GENARO DEL AGUILA.

CRÓNICA LOCAL

—¿.....?

—Si, señor, estoy ya bien. Muchas gracias.

Es decir, que ya estoy dispuesto á deciros los sucesos ocurridos durante la semana.

Mucha atención, que ya empiezo.

* *

Las noches en el delicioso paseo de *San Francisco*—vamos al decir—continúan siendo lucidísimas.

La concurrencia es extraordinaria y muy escogida, especialmente en los dias festivos.

Las bandas de Tarifa y de Castilla, con sus magníficas ejecuciones, arrancan estrepitosos aplausos á los concurrentes.

* *

No sucede lo mismo en *San Andrés*.

Aquí es poca la animación, por no decir que ninguna.

Verdad que tampoco hay el atractivo de la música, porque la banda del Municipio no hace más que estropear los oídos de los paseantes.

Lo cual que.....lo sentimos.

Porque es una distracción ménos.

* *

En los cafés y demás puntos de reunión, se han fijado ya los carteles anunciando las corridas de toros que han de celebrarse en los días 14 y 15 del próximo Agosto.

Luis Mazzantini y Valentin Martin son los encargados de dar *mulé* á los bichos, como diría cualquier aficionado á los *cuernos*, acérrimo defensor del bárbaro espectáculo nacional.

* *

Ya lo sabían ustedes? Me alegro.

Porque me relevan del compromiso de decirles que el ilustrado médico D. Emerio de Miguel, que ha estado de practicante al lado del malogrado y sabio oculista D. Luis Oliveres, vá á dedicarse á la importante rama de la ciencia médica que con tan satisfactorios resultados ejerció por espacio de muchos años el Sr. Oliveres.

* *

El domingo por la tarde asistimos á la función que el hábil prestidigitador, Sr. Llave, dió en la Plaza de Toros, de donde salimos altamente satisfechos.

* *

Algunas familias se disponen á viajar.

Otras se disponen á preparar las sábanas para ir á los baños... de Guadiana.

Nosotros somos de estos últimos.

Y creemos que nada más tenemos que decir.

Por consiguiente hasta la semana que viene.

TOMÁS PULGAR NAVARRO.

* *

LO QUE POSEO.

En primer lugar, poseo unas botas de charol, relucientes como un sol, para los días de paseo.

—

Tengo finas camisetas de las que hacen en Burguillos, Y gasto unos calzoncillos.... ¡La docena á seis pesetas!

—

Las camisas no las quiero si no son buenas de Holanda. Hago yó esta propaganda.... porque debo al camiserero.

—

Los pantalones que ven me los hace la Consuelo que vive en un entresuelo de la calle de Bailén.

—

Y mi amiga Robustiana, que es una sastra muy lista á la que nadie conquista, hizome esta americana.

—

Los chalecos me los forra la señora Sisebuta, que es la mujer, sin disputa, que ha usado más de la *gorra*.

—

Y pues que fui tan amable manifestándoos quien soy, dispensad *lo pelma* que hoy ha estado

ÉVARISTO SABLE.

* *

EPÍGRAMA.

Habiéndole preguntado Á doña Juana del Viento Si le gustó el argumento Del *Cid*, drama reputado, Contestóme muy formal, Cual se jacta de saber: «Aunque fui al teatro ayer No vi á *personaje tal*»

M. NUÑEZ ALEGRIA.

* *

LOS ALUDIDOS

¡Caramba! ¡Esto es insoportable! No se puede escribir.

Con esta monomanía de darse por aludidos, vivimos con el alma en un hilo.

Escribe V. un artículo tratando de la importancia de los lobanillos y su influencia sobre la temperatura, sale V. á la calle y se le acerca un sugeto que tiene el rostro graciosamente adornado por un idem del tamaño de una castaña, y le dice:

—¿Es V. Fulano?

—Para servir á V.

—¿Es V. el autor del artículo sobre los lobanillos?

—Sí, señor. ¿Qué desea usted?

—Pues nada. Decirle que si se quiere V. divertir, que compre una mona.

—Hombre, todavía no he pensado en comprarla porque tengo otras cosas con que divertirme. Me distraigo en cualquier cosa. Ya vé V.: ahora de buena gana me divertiría estripándole á V. esa protuberancia.

—Pues sobre eso vengo yo, sobre el lobanillo.

—Sí, pues no se conoce; porque yo creía que con menos peso que el que V. tiene ya se habría reventado.

—Se vá V. á quedar conmigo?

—No, señor, no pienso en eso. Pero sepamos de una vez qué es lo que V. desea.

—Pues yo quiero que haga V. constar en el periódico, que en el artículo de que estamos tratando no se refería V. á mí.

—Sí, señor, no tengo ningún inconveniente. Como que yo ni siquiera sabía que V. era el feliz poseedor de ese monumento artístico.

—Deseo, además, que diga V. que mi lobanillo no tiene absolutamente nada que ver con la temperatura ni con ningún agente.

—¿De la autoridad ó de negocios?

—No, señor; no me ha dejado V. concluir. Con ningún agente atmosférico.

—Bueno, se dirá todo lo que V. desea. Pondremos un suelto diciendo:

«Se ha acercado á nuestra redacción Don....»—¿Su gracia de usted?

—Atenógenes Trifurca.

«Atenógenes Trifurca, rogándonos que hagamos constar que el artículo *Los lobanillos* no tiene nada que ver con el suyo.

Conste pues.»

Es más: para que vea el señor D. Atenógenes que nuestro ánimo no era aludirle, sino que, al contrario, deseáramos que desapareciera de su cara ese bello paréntesis, le vamos á indicar un medio para destruirlo.

Apoya V. la cara sobre la pared, se pone V. encima del lobanillo un trapito ligeramente humedecido con árnica, encima de esto un ladrillo, y ya en esta disposición llama V. al criado y hace que con un martillo le dé unos buenos golpes hasta que la piel de su rostro quede toda al mismo nivel.

Con lo cual ganara V. y yo viviré un poco más tranquilo.

Usted ganará porque le quedará el rostro más hermoso y podrá ejercer mejor de Tenorio.

Y yo, porque muerto el perro se acabó la rabia; es decir, muerto el lobanillo se acabó el motivo por que V. estaba ofendido, y por lo tanto se acabó el desafío que entre V. y yo había pendiente.

Sí, porque se me había olvidado decir á ustedes que al Sr. Trifurca no le gustó aquella rectificación y me mandó los padrinos para concertar un duelo que habría de tener lugar á fines de Septiembre en el valle de Andorra, si para ese tiempo no había desaparecido la causa, es decir el lobanillo.

Concluyo, pues, rogándole á D. Atenógenes, que si quiera por caridad haga uso de mi remedio, pues así podrá vivir tranquilo su s. s.

CLODOVEO.

SEMBLANZA.

I.

Es el chico que os quiero presentar, algún tanto *gomoso* y con fortuna, nacido en Badajoz de ilustre cuna, y pronto y decidido en el amar.

Viste con elegancia singular. En sus trajes no existe falta alguna. Ha escrito prosa, poesía ninguna; jamás un consonante pudo hallar.

Estudia la carrera de Derecho. Es listo, y se siente enamorado de una beldad llamada Carolina, de hermosos ojos y de faz divina. La cual con sus miradas ha logrado, de CLODOVEO interesar el pecho.

J. LOPEZ ALEGRÍA.

EL CASTILLO DE BAENA

En la risueña Andalucía existe una antigua villa asentada sobre una eminencia.

Destácase en la parte más elevada del pueblo un soberbio castillo dotado en la época á que me refiero de guarnición numerosa, y á fe que aquella alcaidía era muy codiciada, tanto por la importancia de la fortaleza como por haber sido construida en un sitio que bien pudiéramos llamar encantado.

Tal es la benignidad del clima, que la luz del cielo es rara vez tamizada por las nubes, la campiña se encuentra siempre esmaltada de flores y el sol fabrica pedrería en la limpia y tranquila superficie del río Marbella que se desliza suavemente á través del valle, marcando en sus orillas dos cintas de esmeralda.

¿Cómo describir el cuadro espléndido que en una larga temporada del año ofrece la sierra inmediata cuya falda aparece lujosamente cubierta con todas las gradaciones del verde, desde el claro de los pampas hasta el oscuro de los olivos, en cuyas copas anidan tórtolas que exhalan melancólicos arrullos, mezclados siempre con los dulces trinos de los jilgueros y los alegres arpegios de las calandrias?

Aquel pueblo compuesto de blancas casas, medio escondidas entre los frutales de sus numerosas huertas, parecería un bando de palomas si no descompusiera el idilio la formidable silueta de aquel castillo roquero guarnecido de torres en las que abundaban las ventanas ojivales y las saeteras.

Jamás se atrevieron á acercarse á la villa los moros granadinos, porque el valor de sus habitantes se había hecho proverbial desde que por un combate glorioso ostentaron cinco cabezas cortadas en los blasones que al *Comun* había otorgado un monarca.

Destacábase en la torre del homenaje el lábaro divino como sirviendo de égida á aquellos privilegiados lugares, y no faltaban espíritus sencillos penetrados de fe inquebrantable que sostenían haber visto en la misteriosa hora del alba un vivo resplandor que, partiendo de la cruz, se perdía en el cielo, dando rosados matices á las blancas nubecillas que envolvían el Oriente en un velo de encaje.

Era una noche de invierno, cuya densa oscuridad atenuaba ligeramente el débil fulgor que despedían algunas estrellas que no habían podido ocultar los espesos nubarrones en el roto manto del firmamento. Solo era turbado el silencio por un rumor sordo que se escapaba del castillo, rumor que era indicio seguro de que en el interior de aquel gigante de piedra reinaba inusitado movimiento.

De pronto, el puente levadizo cae con estruendo y gran parte de las fuerzas que ocupaban el castillo desfilaron silenciosamente, y dirigidas por sus jefes, tomaron el camino de Lucena.

Al salir el astro rey del seno de los mares llegaban los guerreros á su destino sin haber alterado su formación correcta, y ofreciendo un sorprendente golpe de vista con su aire marcial adquirido en los campamentos, su digna apostura, los vivos colores de sus trajes y el brillo de sus armaduras.

Rompían la marcha mil mosqueteros acostumbrados á sembrar la muerte con sus disparos, cerrando la vanguardia 400 caballeros montados en fogosos bridones que impacientes por lanzarse á la carrera cubrían el freno de blanca espuma, causando á la vez admiración el noble porte de los que los regían.

armados de punta en blanco y luciendo vistosas plumas en sus cimbras.

No tardaren los musulmanes en apercibirse de que su territorio había sido invadido; sonaron los atabales y añafles, y algún tiempo después lucida hueste descendía al valle de Algarinejos llevando á su frente al rey Boabdil y al feroz Aliatar, alcaide de Loja.

Rudo fué el choque; una nube de polvo envolvió á los combatientes, y hubo un momento en que la victoria pareció inclinarse en favor de los sectarios de la media luna. Pero una soberbia carga dada por la caballería de Baena llevó la confusión á las filas contrarias, y desde entonces, ya no fué dudoso el resultado de la batalla.

Inútiles fueron los esfuerzos de Aliatar; su tropa poseída de un pánico invencible se arremolinaba, y mermada por las repetidas descargas de los mosquetes, se declaró al fin en precipitada fuga.

El campo quedó cubierto de muertos y heridos, siendo uno de los primeros el alcaide de Loja que pereció á manos del esforzado D. Alonso de Aguilar, ilustre capitán que algún tiempo después recibió gloriosa muerte en las Alpujarras.

Boabdil rodeado de sus nobles, resistió tenazmente; pero el número de los suyos fué disminuyendo sensiblemente, los que restaban eran presa del desaliento, y para colmo de infortunio era muerto el caballo que montaba. Apenas se levantó del suelo quiso huir pero su intento fué inútil, porque quedó en poder de los cristianos, los que le condujeron á Baena en unión del rico botín y la multitud de prisioneros hechos.

Aun se enseña en Baena el torreón donde estuvo encerrado el misero monarca, al que cupo la triste suerte de entregar á los Reyes Católicos las llaves de Granada.

ITOOON

(A mi querido amigo J. Lopez Alegria.)

¿No habeis visto, á los pálidos reflejos
Del astro de la noche,
Vagar por los espacios tenebrosos
Mil espectros informes?
¿No visteis, en el fondo cenagoso
Del lago transparente,
Al vaiven de las aguas agitadas
El cieno que se mece?
¿No habeis visto jamás con ansia loca
A orilla de los mares,
A impulsos de los vientos borrascosos,
Las aguas agharse?
¿No visteis, al rayar un nuevo día,
Los rayos de la aurora
Aparecer radiantes por Oriente
Disipando las sombras?
¿No oisteis el fragor de la tormenta
Atronando el espacio?
¿No visteis el fulgor centelleante
Del rojizo relampago?
¿Qué si me contestais?—Pues todo eso
Tan bello, tan sublime....
¡Me recuerda las horas de ventura
Que junto á ella estuve!

F. CABAÑAS VENTURA.

UNA VENGANZA.

(NOVELITA.)

(Continuacion.)

III.

Teodoro, pasado algún tiempo creyó aquella tarde que se abrian para él las puertas del paraíso; Virginia le escribía en secreto, diciéndole que su tutor marcharía por la noche a San Petersburgo, obedeciendo á apremiantes órdenes; le anunciaba que no dejara de pasar á las diez de la misma noche, por delante de su palacio; le prometía y la juraba, que libre ya de la vigilancia de su tutor, ella se reuniría con él, y juntos los dos, irían a postrarse a los pies de un sacerdote para santificar su amor con la bendición de la Iglesia.

Teodoro contó los minutos, los segundos; vivió un siglo en medio día!

Llegó la noche, y antes de la hora señalada, el enamorado estaba ya paseando por la calle, delante del palacio de Virginia, dieron las diez... y en el mismo instante de apagarse el eco de la última campanada, abriose la puerta del gabinete de Virginia, y entró el celoso tutor.

La joven se puso lívida; fué tan grande su sorpresa, su espanto, que estuvo á punto de caer desvanecida, y reprimió con gran esfuerzo el grito de estupor que surgía de su corazón para salir por sus labios descoloridos y frios.

—Virginia—la dijo sècamente el general—has estado dispuesta á hacerme traicion, y entiendo cómo lo he impedido: la criatura á quien esta mañana entregaste la carta para el oficial Teodoro, es una esclava salvada por mí de la horca y me obedece como un perro.... Ella misma me ha entregado la carta que enviabas á tu amante.

Virginia sentía que las piernas se la doblaban, que iba á caer inerte á los pies de aquel hombre irritado y vengativo.

—¡Dios mío, Dios mío!—solo pudo murmurar la desdichada.

¿Qué espantosa desgracia había destruido para siempre sus esperanzas! La copa de la felicidad que anhelaba llevar á sus labios, se rompía en el momento de tocarla, y dejaba en ellos el veneno de la muerte.

El tutor, con una voz tan acerada como la hoja de un puñal, añadió:

¿Pero sabes lo que hice? En vez de estrujar tu carta y despedazarla, mandé que la llevasen al oficial Teodoro, tu amante; enseguida ordené que viniera á recibir órdenes urgentes el jefe de policía y le manifesté que había sorprendido una conspiracion nihilista, que á las diez de la noche vendría á examinar mi casa y á atentarse contra mi vida uno de los principales conspiradores; que le vigilasen, le prendiesen y encerrasen en un calabozo... Así se ha hecho, Virginia: perdona á tu amante si no es puntual á la cita...

La hermosa jóven estaba más pálida que una estatua de mármol, yacente en un sepulcro.

—¡No he dicho todo!—añadió aquel hombre implacable—Uno de los agentes que han arrestado al oficial, se ha empeñado en hacerle una confidencia in-

terezante; dentro de algunos minutos, cuando el oficial esté encerrado en el calabozo que le destino como cámara nupcial, aquel agente le dira que se sabía hace largo tiempo, que él formaba parte de una sociedad secreta; que tú, Virginia, la muger de quien se creía amado, eras una espía de la policía; pues tú, Virginia, le has atraído con falso amor para hacerle caer en el lazo; que tú, Virginias, serás quien le entregas al verdugo. —Virginia no pudo resistir más, y cayó desvanecida en el pavimento.

—¡Así me he vengado!—esclamó el tutor.

Y salió de la estancia.

FEDERICO L....

(Concluirá.)

MENSAGE.

Aún la tribu gitana
errante sigue por el mundo andando,
en su seno llevando
á la loca Coral su soberana.

(De Coral).

Golondrina azulada que ya errante
partes al fin para lejana tierra,
atenta escucha mi fatal congoja,
para un momento tu veloz carrera.

Si al cruzar las arenas africanas
errantes tribus de jitanos vieras,
pregunta a todos si Coral les guía,
y cuéntale mi llanto si la encuentras.

Le dices que abandone los desiertos
y que á mi patria bendecida vuelva,
que ver ansio su divino rostro,
que siempre sueño con su blanca tienda.

Que aun, en las noches de profunda calma,
me parece escuchar sus cantilenas,
acompañadas del sonoro toque
de aquella engalanada pandereta.

Que á la luz de la luna la contemplo
entre las nubes que caminan lentas,
errantes por el ancho firmamento,
como Coral camina por la tierra.

Que recuerdo los ratos de ventura
en que ella me contaba sus tristezas,
y le dices tambien que nunca olvide
al cantor de su amor y de sus penas.

Que un día al asomarme á mi ventana
su blanca tienda en la campiña vea.
¡Errante golondrina, emprende el vuelo,
dile a Coral que a mi regazo vuelva!

INOCENCIO DE OÑA.

Madrid, Junio 1839.

PARLERÍA

¡Eal, hasta otra *parlería*, decía al terminar la que publiqué en el número 3 de EXTREMADURA LITERARIA, y aquí está la... otra.

Comenzaré por decir que me pesa en el alma el haber maltraído y peor llevado á las *suegras*.

Y me pesa, porque ¿qué motivos tengo yo para hablar mal de esas señoras? Ninguno.

He oído hablar mal de ellas, y, ¡zás!, también quise echar mi cuarto á espadas.

Pido mil perdones á las interesadas.

Y prometo no volver hacer otra vez aquello.

Salvo que me case y prácticamente vea que tienen razon los que parlan mal de la *suegracion*.

Digo *salvo que me case*, porque soy solterito y de paso sea dicho, soy una buena proporcion.

Adviertan mis lectores que no tengo abuela.

Verdad es, que no me hace falta.

Como ustedes ven me dejó bien enseñado.

Decía, y no lo retiro, que yo era una buena proporcion.

¡Y tan buena!

Soy un jóven como hay pocos.

Mas no quiero seguir hablando de mí no sea que se entusiasmen mis lectoras, (cuyos pies beso) y me se vengan con declaraciones amorosas, y no sepa qué hacer al verme solicitado por unas y por otras.

Si esto sucediese, sería para mí muy triste, a la par que *muy gratisimo*.

¿Qué cosa más grata que verse querido por ese angel tutelar que Dios colocó en el hogar doméstico, ese angel que se abandona así mismo para asistir al esposo y á sus hijos? Nada es comparable con él.

¿Y qué cosa más triste que el ser objeto de declaraciones amorosas por unas y otras jóvenes y no poder aceptar mas que á una y rechazar á las demás? ¡¡Esto és terrible!!

Para evitar, pues, esto, desisto de decir á ustedes que soy guapo, de buenas costumbres, jóven ejemplar, etc, etc.

Pero es el caso que no se de qué hablar, y esto desdice de mi calidad de *parlero* ó *parlador* sempiterno.

¡Ah...! Ya que no sepa de qué hablar voy á comunicar á los lectores una noticia.

Noticia que á las lectoras quizás les de ganas de hacer largo viaje.

Porque como por aquí hay más hembras que varones, un número regular de *jovencitas*, bien á su pesar pasan en soltería hasta ser *viejecitas*.

Lo cual que no les hace mucha gracia.

Mejor dicho, no les hace ninguna.

Conozco jóven que su pesadilla es que cuando sea vieja no va á poder decir nada de sus amoríos, porque... ni aun amoríos cuenta.

Pues bien á esas jóvenes que interesa les digo:

Existen en Australia 217,000 varones mas que hembras. Inclusa la Nueva Zelandia y Tasmania, el exceso de varones sobre las hembras, es de *treseientos un mil nuevecientos cuarenta y nueve*.

Compadezco á los hombres de aquellos paises.

El *por qué* es muy sencillo.

Si por aca que hay más hembras que varones, las del *belto sexo* nos... *calabacean* de lo lindo, ¿qué no harán por allá?

¡Pobres solteros de la Australia, como os vereis para conseguir el *sí* de una jóven!

Si aquí para ello tenemos que hacer el *oso* y ponernos *negros* ¿Qué tendreis que hacer vosotros y cómo os tendreis que poner?

No lo sé, pero me lo figuro.

Y deseando mejore la situacion de los solteros de Australia (y la nuestra) termina hoy

AMADOR JOB BOJ.

EL HIJO SUICIDA.

¡Adios, adios, autores de mi vial
Adios por siempre padres adorados!
No tardará vuestro hijo en ser suicida.
Tal lo decretan los terribles hados!

¡Y voy á derramar dolor y llanto
En vuestras frias venerables canas!!!
¡Ay! Si, perdieron para mi su encanto
El mundo, su anhelar, sus dichas vanas.

Tanto libé la copa de amargura
Que le plugo ofrecirme á suerte impía
Que anhele ver si encuentro al fin ventura
Bajo la losa de la huesa fria.

Mas ¡ay! lejos, muy lejos, mis despojos
De la tierra natal, no habrá quien riegue
Mi tumba con el llanto de sus ojos
Que hasta los senos de la nada liegue.

¡Ay! no podrá mi sombra misteriosa
En el silencio de la noche umbria
Posar sobre su frente vagarosa;
Arrullada por triste melodia.

Doquier me sigue mi terrible suerte
Desvaneciendo mi última esperanza
Me acojo al vasto imperio de la muerte,
Y aun hasta allí su impía mano alcanza.

No importa, no; cruzando los espacios
A la tierra natal irá mi sombra...
Vagará por sus campos de topacios
Y inecerá sus flores, bella alfombra.

Y posará sobre los labios secos
Y en la serena frente de mi padre,
Y á sus quejidos y á sus vagos ecos
Despertará tambien mi anciana madre.

Todos los seres que en el mundo he amado
Visitarán mi sombra agradecida,
A todos, si; porque me habrán llorado
Tanto como lloré yo en esta vida.

Adios por siempre, adios, querida mia!
Adios, ¡ay! ¿Por qué temo abandonarte?
Hermosa flor cuya fragancia un dia
Feliz llegué á aspirar?

Sin tener ¡ay de tí! quien te defiende
Del mundanal violento torbellino
Ni quien su mano en amistad te tienda
¿Qué puedes esperar?

Luto y desolacion doquier, hermosa,
Esperanzas que nacen y perecen;
Recuerdos de un placer que nos acosa
Cuando el placer por siempre se acabó.

¿Qué puedes esperar mujer querida?
¡Ah! la muerte tambien, único alivio
Con que la dura suerte nos convida
Para secar el llanto que nos dió.

Adios, padres amados, caros seres!
Adios, hermosa flor de mis amores!
Adios, patria de mágicos placeres!
Van á cesar por siempre mis dolores.

HERNANDO DE SOTO.

CRÓNICA DE MADRID

«Los Rígidos.»—Los emigrantes.

«Los Rígidos» es el título del último drama de don José Echegaray, estrenado en Barcelona.

Trasportados por la prensa catalana, llegan á esta corte los aplausos que el público tributa en «Eldorado» á la nueva producción del eminente poeta. Grande ha sido el entusiasmo por esta nueva obra que viene á aumentar (si esto es posible) la fama del primero de nuestros dramaturgos.

El entusiasmo fué inmenso y más de veinte veces fueron llamados á escena los actores. Vico tuvo momentos inspiradísimos, segun afirma un periódico. Esperamos que este invierno, cuando el frio haga volver á ésta á los que hoy salen para las frescas playas y cuando el teatro Español abra sus puertas, tendremos aquí ocasion de aplaudir á *Los Rígidos* y de saborear por nosotros mismos las bellezas del aplaudido drama.

Y ya que de dramas hablamos, preciso es que nos ocupemos de otro que tiene por escenario a España entera y cuyo rumor llega tambien hasta nosotros.

Es una tragedia que podría titularse muy bien «*Los Emigrantes*» y le llamamos tragedia, porque vemos que en ella abundan las escenas desgarradoras y eminentemente trágicas.

Para que no se diga que queremos pintar con negros colores el espectáculo de la constante emigracion que se esta llevando á efecto, trasladamos á estas columnas lo que dice un periódico:

«Dicen de Malaga, que muchos de los emigrantes embarcados en el vapor *Solferino*, cuando este buque emprendió su marcha á Buenos-Aires asomaron á las bordas gritando: ¡Muera España! Mueran los caciques! ¡Muera el país que deja perecer á los pobres!

¿Que escena!

¡Un español renegando del suelo que le vió nacer!

¡Un español maldiciendo á su patria!

¿Qué sucede á estos hombres, cuando á pesar del amor que todos tenemos á este rincón de tierra, donde estuvo nuestro hogar y nuestra familia, lo abandonan todo, y parten llevando en sus labios una profunda maldicion para su patria?

¿Tienen razon? Tal vez. ¿Les falta el trabajo y por lo tanto el sustento? Puede ser; pero no es esa sola la causa.

La mayor parte de esos infelices emigrantes marchan alucinados creyendo encontrar tras el Océano la ventura y la dicha.

Preguntad á todos á qué van y os contestarán a una voz: A hacer fortuna. He aquí una esperanza que ven casi todos fallida y muy pocos realizada.

Su único anhelo es partir, pero despues su único deseo será volver.

Que pregunten á los que retornan y ellos dirán si es dolor el estar fuera de la patria.

Allá, en las costas de la América, el emigrante acongojado, mira cómo á sus piés se rompen las olas que vienen de lamer las riberas donde estuvo su albergue. El cuervo marino al cruzar rápidamente sobre su cabeza, parece que le dice: «He estado allí. Son felices, mientras tú arrastras tu misera existencia en esta tierra extranjera.» Recuerda el blanco pañuelo que vió agitarse al partir; á su amante que ya va perdiendo la confianza; á su esposa que gime ó á su madre, que con la santa confianza de las madres, aun le es-

pera; se encuentran lejos de todo. ¿Hay tormento mayor acaso?

Muchas veces, cuando los vemos partir unidos, recordamos á las golondrinas, que uniéndose una manita en el alero de la torre, emprenden el vuelo en busca de clima más suave.

Las golondrinas vuelven; ellos tarde ó nunca volverán á su patria.

QUASIMODO.

Madrid, 21 Julio 1889.

PUBLICACIONES

En la semana anterior, hemos recibido los periódicos siguientes, que han correspondido á nuestra visita:

El Demi-Monde, *La Paz*, *La España Artística*, *La Cantárida*, *La Línea Recta*, y *El Defensor del Magisterio*, de Madrid; *La Tomasa*, de Barcelona; *El Noventa y Tres* y *La Enseñanza*, de Ciudad-Real; *La Crítica*, de Granada; *El Fomento*, de Burgos; *El Conservador de Huelva*; *El Canario*, de Palencia; *La Cuna de Cervantes*, de Alcalá de Henares; *El Bidasoa*, de Irun; *El Ideal*, de Port-Bou; *El Fomento*, de Montilla; *El Herald*, de Figueras; *El Moscon*, de Grado; *El Porvenir de Gijón*, y *El Eco de Extremadura*, de Badajoz.

Mil gracias, caros colegas, y quedamos en continuar el cambio.

Hemos recibido la agradable visita de *El Cazallense*, de Cazalla de la Sierra; *El Mineiro de Masarrón*, el *Boletín del Centro Republicano Gubernamental*, de Barcelona, y *El Impulsor*, de Torrelavega, á todos los cuales les damos las gracias por la atención, aceptando gustosos el cambio.

También ha venido á visitarnos *El Nuevo Intermedio*, notable revista semanal de caricaturas, que se publica en Barcelona, y de que es constante colaborador, nuestro corresponsal en Madrid, el conocido escritor don Inocencio de Oña.

Agradecemos al colega su atención para con nosotros, y con gusto quedamos establecido el cambio.

En Gijón, ha comenzado á publicarse un periódico semanal festivo y literario, que lleva por título *La Temporada*.

Agradecemos al colega su visita y con gusto dejamos establecido el cambio.

Damos nuestras más expresivas gracias á *La Voz del Comercio*, de Madrid, por la atención de que nos ha hecho objeto, reproduciendo en sus columnas la poesía *Carta-Sabla*, de don Luis Marzal Martínez, publicada en el número primero de nuestra revista.

Hemos recibido un reglamento de la academia de Derecho, establecida en Sevilla, que tan dignamente dirige nuestro querido amigo el ilustre abogado de aquella capital, don Mauricio Gordillo y Romero.

La Lira de la infancia es el título de la colección de poesías morales é instructivas de que nos ha remitido un ejemplar, con dedicatoria manuscrita, su autor D. Vicente Rubio Lorente, Director del periódico *La Tempestad*, de Segovia.

Naturalidad, inspiración y sentimiento revelan las bonitas composiciones que *La Lira de la infancia* contiene, entre las cuales hay algunas, como *El cariño maternal* y *La Vocación*, de relevante mérito.

Esta obrita, cuya primera edición ha sido agotada en poco tiempo, fué aprobada por Real orden de 8 de Junio de 1880 para servir de texto en las Escuelas de primera enseñanza.

No dudamos, pues, en recomendarla á los aficionados de la literatura patria.

Su precio es excesivamente módico (0.75 pesetas en rustica) dadas las condiciones del librito.

Nuestras más expresivas gracias al ilustrado Director de *La Tempestad* por el ejemplar que nos dedica.

Por un lamentable olvido, habíamos dejado de consignar que en el soneto *Una flor*, publicado en nuestro primer número, donde dice:

Que eres reina de todas las bon lades
debe decir:

Que eres reina de todas las beldades.

Más vale tarde que nunca.

COLEGIO DE PRIMERA EDUCACION

DIRIGIDO POR

DON FELIPE CABAÑAS VENTURA.

CALLE GRANADO, NÚM. 28, PRAL.

Badajoz.—Imprenta de Gaspar Hermanos.
41, Santo Domingo, 41.

A LOS ANUNCIANTES.

La mejor garantía para los que se anuncien en **EXTREMADURA LITERARIA**, es saber que este periódico tiene numerosos suscriptores, tanto en Badajoz, como en todos los pueblos que comprende la region extremeña.

Anunciarse es vender.

Coloniales y Ultramarinos

DE

TIMOTEO ALVAREZ.

Calle de Arco-Agüero, número 12.

Conservas de pescados fritos y en escabeche, quesos, aceitunas, galletas de todas clases, embutidos, vinos de Jerez, aguardientes y licores Nacionales y Extranjeros ¡Pum! y ponches.

Chocolates, azúcares, arroz, pasta para sopa y todo lo concerniente al ramo de comestibles.

Depósito de sacos y costales de yute y cáñamo, al precio de fábrica.

Inmenso surtido en papel de fumar de todas clases, como tambien de cerillas por gruesas y docenas, á precios sumamente arreglados.

¡CORAE!

Precioso poema que acaba de publicar en Madrid, el eminente poeta, D. Inocencio de Oña, nuestro colaborador, y que se halla de venta en la Redaccion de **EXTREMADURA LITERARIA**.

Aunque *vale* muchísimo dinero, solo *cuesta*

0'50 PESETAS.

Se envía franco de porte á cualquier punto de España.

Extremadura Literaria.

REVISTA SEMANAL DEDICADA AL BELLO SEXO
(SE PUBLICA LOS VIERNES.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Badajoz:

Un mes. PTAS. 0'50
Trimestre. » 1'50
Semestre » 2'75

En provincias.

Trimestre PTAS. 2'00
Semestre » 3'50
Año » 6'50

EXTRANJERO.—Semestre, PTAS. 4.: Año, 7'50.

Número corriente: 0'15 ptas —Número atrasado: 0'25 ptas.

PAGO ADELANTADO.

ANUNCIOS, Á PRECIOS CONVENCIONALES.